El pasado 9 de junio estaba previsto en Jerusalem un encuentro amistoso entre las selecciones de Argentina e Israel. Finalmente, lo que iba a ser un sonado acto propagandístico del régimen sionista se vio trastocado, porque los jugadores del confiando argentino se negaron a participar en el partido. El régimen israelí ha querido ver la sombra de amenazas terroristas por parte del movimiento de boicot, pero algún jugador ha declarado que tomaron la decisión más justa que se podía tomar. Sea cual fuera la razón que impulso a los argentinos a cancelar el viaje, el movimiento internacional BDS ha considerado una victoria que se truncara un espectáculo deportivo dirigido a legitimar el régimen sionista. Para analizar este caso hemos contado en los micrófonos de Uhintifada con la colaboración de Falun Aznarez, miembro de la revista Resum en Latinoamericano
. En su intervención ha explicado que el lobby sionista tiene una gran capacidad de presión en Argentina, y que tradicionalmente cualquier muestra de solidaridad con Palestina ha sido una cuestión tabú. En cualquier caso, el planto de una de las selecciones de futbol más influyentes del mundo ha servido para poner sobre la mesa la cuestión palestina, para poner en cuestión la legitimidad del régimen de apartheid, y para activar el movimiento de solidaridad con Palestina.